

Dr. David deSilva , El mundo cultural del Nuevo Testamento, Sesión 8, Lectura de Hebreos en sintonía con la pureza y la contaminación

© 2024 David deSilva y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. David deSilva en su enseñanza sobre El mundo cultural del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 8, Lectura de Hebreos en sintonía con la pureza y la contaminación.

En esta conferencia de cierre de esta serie, veremos juntos lo que hemos explorado sobre la pureza y la contaminación y los derechos mediante los cuales uno pasa de una a la otra.

Podría abrir un texto del Nuevo Testamento y, para este tema, regresaremos a la carta a los Hebreos. Una de las cosas en las que probablemente deberíamos pensar primero es en la cuestión más amplia de algunas de estas regulaciones de pureza en una congregación paulina. Es muy probable que la audiencia a la que se dirige el autor de Hebreos se haya formado como resultado de la predicación de Pablo o de la predicación de uno de los colegas cercanos de Pablo.

Una de las pocas pistas que tenemos sobre la carta misma proviene de los saludos finales en el capítulo 13, versículo 23. El autor escribe Quiero que sepas que nuestro hermano Timoteo ha sido puesto en libertad, y si llega a tiempo, Estarás conmigo cuando te vea. Entonces, ese vínculo con Timoteo, quien obviamente era una de las personas derechas de Pablo en el equipo de Pablo, vincula esta carta y la iglesia o iglesias a las que se dirige esta carta con la misión paulina.

Si este fuera un curso sobre Hebreos, podríamos hablar sobre las cuestiones de autoría con respecto a Hebreos. Yo diría que ciertamente no es del apóstol Pablo mismo por varias razones, entre ellas el hecho de que el autor habla de sí mismo como si recibiera la palabra a través de la predicación de otros. Mientras que Pablo es explícito e inflexible en sus otras epístolas, como en Gálatas, en que recibió el evangelio y llegó a la fe por una revelación directa de Dios y no a través de un hombre o a través de hombres.

Entonces, probablemente estemos ante un texto que proviene de la misión paulina. Y esta referencia en 13,23 muestra un interés constante en coordinar los movimientos de los miembros del equipo paulino. Ahora, una cosa que podemos decir, ya que ésta es, por lo tanto, una congregación paulina, es que un elemento muy importante de los códigos de pureza israelitas ya ha sido tratado y dejado de lado.

Y ese es el límite entre judíos y no judíos en la comprensión de Pablo de lo que Dios ha hecho en Jesucristo. Nuevamente, volviendo a algunas de las cartas cardinales paulinas, Romanos y Gálatas, Pablo es muy directo y desarrolla extensamente la idea de que la separación de los judíos de los demás pueblos de la tierra pertenece al pasado en la historia de Dios en su trato con la humanidad. Y que ahora, en Cristo, ha sucedido algo decisivamente nuevo que une al judío y al gentil en igualdad de condiciones, en los mismos términos.

Aunque se discute la autoría de Efesios, creo que éste es Paulino, que es de Pablo. No importa quién lo escribió, el autor realmente entiende el énfasis de Pablo con respecto a los mapas de personas y el cambio que ha ocurrido en el mapa de personas con respecto a judíos y gentiles. Entonces, leemos en 2:14 y 2:15, Dios ha hecho de ambos grupos uno y ha derribado el muro divisorio que es la enemistad entre nosotros.

Ha abolido la ley con sus mandamientos y ordenanzas para poder crear en sí mismo una nueva humanidad en lugar de las dos, haciendo así la paz. El autor de Hebreos habla también de la experiencia del Espíritu Santo por parte de aquella congregación. Han disfrutado de distribuciones del Espíritu Santo según la voluntad de Dios como parte de su experiencia de conversión.

Además, el autor habla de haber recibido una parte del Espíritu Santo. Este énfasis en el Espíritu Santo también recuerda los énfasis en las cartas de Pablo, así como en Hechos capítulos 10:11 y 15, en el sentido de que dar el Espíritu Santo, el Espíritu Santo, tanto a judíos como a gentiles sobre la base de su confianza Jesús, es un indicio de la trascendencia de los antiguos mapas de pureza de las personas. Los gentiles ahora también son santos para el Señor si confían en Cristo, así como los judíos son santos para el Señor cuando confían en Cristo.

Y la entrega del Espíritu Santo a ambos en Cristo confirma esta reescritura de los mapas de pureza. Entonces, si Dios ya no tenía la intención de que existiera una barrera entre judíos y gentiles dentro del nuevo pueblo de Dios reunido en Cristo, todos los códigos de pureza relacionados con el mantenimiento de esa frontera desaparecen y, de hecho, deben eliminarse en la medida en que exista una barrera entre judíos y gentiles dentro del nuevo pueblo de Dios reunido en Cristo. que separe lo que Dios ahora ha unido en un solo cuerpo. Entonces, encontramos que el cristianismo paulino rechaza la necesidad de regulaciones dietéticas y, de hecho, necesita el rechazo de regulaciones dietéticas que podrían mantener a los judíos comiendo en mesas separadas de los cristianos judíos y de los cristianos gentiles.

Vemos eso reflejado, por ejemplo, en Gálatas 2:11 al 14 de manera bastante destacada. Y aquí en 1 Timoteo 4:4 a 5, más o menos articulado como principio general, todo lo creado por Dios es bueno, y nada debe ser rechazado siempre que

se reciba con acción de gracias. Y aquí está la palabra clave, porque es santificada por la palabra de Dios y por la oración.

Es interesante, sin embargo, que el propio Pablo y los miembros de la misión paulina sigan siendo muy cuidadosos con los alimentos sacrificados a los ídolos. Si la comida está realmente desligada de cualquier conexión, material o verbal, con un ídolo, está bien. Pero tan pronto como surge el tema de la idolatría, se convierte en algo de lo que debemos abstenernos porque ese límite, el límite entre el pueblo de Dios y Cristo y la práctica idólatra, sigue siendo un límite que debe preservarse a toda costa.

Incluso la observancia del sábado, que había sido otro claro marcador de diferencia, y la circuncisión como un derecho, ya no tienen valor prescriptivo en la nueva comunidad de Cristo en lo que respecta a Pablo y su misión. Y cuando nuestro autor, el autor de Hebreos, escribe sobre un descanso sabático en el capítulo 4:9 al 11, el descanso sabático que le concierne no es el descanso del séptimo día de cada semana en este mundo. Es el descanso sabático que se disfruta eternamente más allá de este ámbito.

Es el lugar donde Dios ha ido a descansar, el reino divino más allá de la creación material y visible. Es la patria celestial, la ciudad permanente, el reino celestial en el que habita la presencia plena de Dios. Todo eso dicho desde el principio, reenfocando las preocupaciones sobre la pureza y la contaminación dentro de la misión paulina, todavía encontramos que se emplea un lenguaje de pureza para reforzar los límites.

Sin embargo, no es la frontera entre judíos y gentiles como tal, sino la nueva frontera entre cristianos, ya sean judíos o gentiles, y no cristianos, ya sean judíos o gentiles. Esto se ve, por ejemplo, en la forma común de hablar de los cristianos como los santos, una especie de palabra solitaria del latín que significa los santos, los santificados. Este es un ejemplo, y lo vemos en todo Hebreos, por ejemplo, en 6.10. El autor se refiere a las congregaciones sirviéndose unas a otras, sirviendo a los santos y continuando sirviendo así.

Y en los saludos finales pide a los oyentes que saluden a todos los santos, a todos los santificados, a todos los santos. Incluso habla más explícitamente en 2,11 sobre el que santifica y los que son santificados, todos provenientes del mismo origen, es decir, Cristo y todos los que están en Cristo. Pero luego habla muy explícitamente de que aquellos que están en Cristo son apartados, santificados, sometidos a algún tipo de acción ritual, incluso si ese ritual se entiende completamente en sentido figurado, que los separa para Dios de una manera que otros no son apartados. para Dios.

Sin embargo, el autor de Hebreos va mucho más allá y describe específicamente cómo los cristianos han sido apartados para Dios, han sido limpiados y santificados, no sólo para pertenecer a Dios, sino para entrar en la presencia inmediata del Dios

santo. Esta es una de las principales ideas de Hebreos, de la que hablaremos con cierto detalle más adelante, pero sólo para dejarlo claro. El autor de Hebreos está intensamente interesado en el hecho de que bajo el antiguo pacto, el mapa de los espacios permanecía inviolable.

No importaba lo que sucediera en el templo, el israelita laico no podía entrar al Lugar Santísimo. El acceso a Dios estaba así en este mapa de personas y espacios. El acceso a Dios era limitado y no había manera de trascender las limitaciones para llegar ante Dios.

Ahora bien, en cierto sentido, por supuesto, todo israelita podía presentarse ante Dios. Los Salmos son un testimonio de la vital vida de oración. Y solo para poner otro anuncio de los libros apócrifos, varias de las oraciones que se encuentran allí son un testimonio de la vital vida de oración de los judíos a lo largo de este período en el sentido de que podían presentarse ante Dios.

Pero en otro sentido muy real, no podían presentarse ante Dios. Tuvieron que detenerse aquí y dejar que otros fueran un poco más lejos, incluso una persona. Y el autor de Hebreos está impresionado con el hecho de que con la muerte de Jesús, todo eso queda destruido.

Y todo aquel que se acerca a Dios a través de Cristo es preparado, es santificado, es santificado hasta tal punto que él o ella no puede simplemente entrar al Lugar Santísimo en la tierra, que de todos modos es solo una copia, pero en realidad puede entrar al reino divino y vivir. allí para siempre en la presencia real de Dios. Y ese, para el autor de Hebreos, es el mayor avance que ha ocurrido ahora en Cristo. Sin embargo, para volver a donde nos encontramos en esta presentación particular, veamos algunos textos en los que el autor habla de esto.

En el capítulo 10, versículo 10, dice, hemos sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Cristo, de Jesucristo, una vez y para siempre. Y apenas unos versículos más adelante, en 10:14, mediante una sola ofrenda, Cristo ha perfeccionado para siempre a aquellos que están siendo santificados. El autor está hablando aquí de una especie de rito de purificación, per se, pero un rito de santificación que les ha ocurrido a personas que confían en Jesús en virtud de la muerte de Jesús.

A diferencia del mapa del pueblo del antiguo Israel, donde sólo los sacerdotes se sometían a un rito de santificación que los separaba para ministrar en los lugares santos, el autor de Hebreos ve la muerte de Jesús como algo que ha transformado y santificado al típico ser humano que confía en Jesús para que todos juntos puedan cruzar esos límites hacia la presencia real de Dios. Ahora, el autor acepta la premisa básica que subyace al sistema de sacrificios de Israel, y es que, simplemente, sin derramamiento de sangre no hay remisión de pecados. Pero lo aplica a la muerte de Jesús, a diferencia de los sacrificios de toros y machos cabríos, como una

eliminación decisiva de los pecados del creyente, no sólo de la conciencia del creyente sino también de la memoria misma de Dios.

Y así, leemos en Hebreos 9, versos 13 al 14, si la sangre de los toros y de los machos cabríos y la ceniza rociada de la novilla santifican a los que han sido contaminados en cuanto a la pureza de la carne, ¿cuánto más la sangre de ¿Cristo, que se ofreció a sí mismo irreprochable a Dios mediante el espíritu eterno, limpió nuestra conciencia de obras muertas para adorar al Dios vivo? Aquí, para exponer su argumento, el autor plantea una dicotomía entre purificación externa y purificación interna. También considera los sacrificios de animales bajo el código de la ley levítica como actos que se ocupan de la contaminación externa y la abordan, pero no abordan la contaminación interna. Afirma que el mejor sacrificio que la ofrenda de sí mismo de Jesús, su perfecto acto de obediencia, es, para decirlo un poco groseramente, un detergente ritual de mucha mayor potencia.

Lo que proporciona es una limpieza profunda, no solo la limpieza del exterior que hace algo, que permite cierta interacción con Dios, sino la limpieza total que permite un acceso completamente íntimo a Dios en el propio lugar de Dios, en el propio espacio de Dios. , en el cielo mismo. Como ya mencioné, pero ahora quiero hablar con mayor detalle sobre el autor de Hebreos reescribiendo los mapas del espacio sagrado y del personal que encontramos en nuestra conferencia anterior. Hablamos sobre el mapa del templo y debemos recordarlo mentalmente aquí.

El autor de Hebreos es consciente, muy consciente, del acceso gradual a Dios que exhiben esos mapas del templo y el mapa de las personas que son capaces, que están equipadas en virtud de mayores grados de santidad, para cruzar qué líneas en ese mapa. El autor de Hebreos cree que esto parece representar un paso bastante nuevo en la reflexión judía, la reflexión judeo-cristiana sobre el Antiguo Testamento. El autor de Hebreos cree que eso no era lo mejor de Dios para el pueblo de Dios, que la visión de Dios para el pueblo de Dios en última instancia necesitaba trascender esas limitaciones en el acceso a la propia presencia de Dios como esos mapas en cierto modo trazados y perpetuados.

El autor no parece tener ningún interés en los espacios sagrados de Jerusalén, aunque está intensamente interesado en ellos. Habla de ellos estrictamente sobre una base bíblica, en contraposición a una base experiencial. Todo lo que dice de ellos es sobre el tabernáculo, sobre la tienda.

En realidad, no habla del hermoso templo de mármol que existía en el momento en que él, con toda probabilidad, existía en el momento en que escribió. Porque estos no son los espacios donde ocurre una mediación efectiva con Dios, son meramente de importancia secundaria y simbólica.

El autor de Hebreos, como muchos judíos del período del Segundo Templo, consideraba que el tabernáculo o el templo era una copia del templo celestial. El autor de Hebreos, pero no solo él mismo, personas como el autor de Sabiduría de Salomón, miran un versículo en Éxodo que se me escapa en este momento en términos de referencia de capítulos y versículos, pero Dios le dice a Moisés, mira que tú haces todas las cosas. según el modelo que os fue mostrado en el monte. Quiero decir Éxodo 25:40, pero para mí es una especie de tirada de dados.

Y a los judíos que leen ese sentido, muy bien, a Moisés no se le mostró un plano, pero a Moisés se le mostró el templo celestial. Y dio instrucciones sobre cómo hacer un modelo de eso en los espacios terrenales donde se llevarían a cabo sacrificios y mediaciones. El autor de Hebreos luego dice, ya sabes, realmente no nos preocupa la mediación que ocurre en la copia terrenal.

Nos preocupa la mediación que ocurre en el templo mismo, en el sagrario mismo, donde Dios habita. Aquello de lo cual fueron copia el tabernáculo y luego el templo. Aquí hablaremos de la muerte y ascensión de Jesús al cielo.

El templo terrenal era sólo un modelo. Una mediación decisiva y eficaz tendría que esperar a que alguien pudiera entrar en el lugar santo y celestial. Allí se llevaría a cabo una mediación que marcaría una diferencia decisiva en el acceso humano a Dios.

Eso rompería todos los límites de acceso a Dios que estaban representados en el mapa levítico de espacios y personal. El autor sostiene que el sistema de sacrificios del tabernáculo del desierto, el tabernáculo del desierto y luego, por supuesto, más tarde el templo de Jerusalén, nunca fue capaz de abordar decisivamente los pecados de la gente. Como él lo expresó, permitió hasta cierto punto una actividad continua entre el pueblo y Dios, pero nunca abordó decisivamente esos pecados de modo que el pueblo mismo pudiera volverse limpio, lo suficientemente limpio y santo, para acercarse más a Dios que aquellos mapas de Israel. Se permiten espacios sagrados.

El autor de Hebreos mira hacia atrás y dice que esas personas ni siquiera podían entrar a la copia terrenal del lugar santísimo, y mucho menos entrar al cielo mismo, el verdadero lugar santísimo donde la presencia de Dios no solo se simboliza sino que se realiza plenamente. ¿Por qué? El autor dice de manera bastante sorprendente en 10:4 que es imposible que la sangre de toros y machos cabríos quite los pecados. Ahora bien, esa es una declaración sorprendente cuando las Escrituras, Levítico 17:11, dicen que la vida de la carne está en la sangre.

Os la he dado para hacer expiación por vuestras vidas en el altar, porque como vida, es la sangre la que hace expiación. Pero el autor analiza históricamente la práctica del pueblo judío y observa que estos sacrificios ocurren una y otra vez, y nada cambia para el pueblo. Observa la repetición de los sacrificios de animales,

especialmente en el día anual de la expiación, y sugiere que la repetición misma revela su ineficacia, o de lo contrario, pregunta retóricamente, ¿no habrían dejado de ofrecerse? Sin embargo, también hace esta audaz afirmación porque la contaminación que más necesitaba ser eliminada era una cuestión de conciencia humana, por lo tanto más allá del alcance de lo que el autor consideraba derechos válidos sólo para la limpieza externa, y una cuestión de desfiguración. del lugar santísimo celestial, por lo tanto fuera del alcance de los sumos sacerdotes levitas.

Entonces, todo lo que sucedió en el día de los derechos de expiación en el tabernáculo en el desierto o en el templo en Jerusalén fue una especie de modelo y prefiguración de lo que tenía que suceder para hacer una limpieza decisiva a favor del pueblo. Por lo tanto, concluye el autor en 923, era necesario entonces que las copias de los lugares santos en los cielos, siendo las copias el tabernáculo terrenal, fueran limpiadas con cosas como la sangre de toros y machos cabríos, pero los lugares celestiales mismos necesitaban ser limpiados con mejores sacrificios que estos. Por lo tanto, la muerte de Jesús es lo que él presentará como lo que efectúa esa limpieza.

Además, el autor sugiere que los propios sacerdotes levitas eran insuficientes para la tarea. El punto de partida del autor aquí es nuevamente un principio general que sustenta el culto del templo de Jerusalén. Y aquí leo en Hebreos 5 :1 que todo sumo sacerdote tomado de entre los seres humanos es constituido en nombre de los seres humanos en lo que respecta a las cosas de Dios.

Pero la propia responsabilidad del sumo sacerdote ante el pecado requiere que primero ofrezca sacrificios para tratar con sus propios pecados y los de su familia antes de poder ofrecer pecados en nombre del pueblo. Esta es una característica prominente de las ofrendas diarias y también de las ofrendas del día de la expiación, como lo muestran las descripciones, o debería decir las prescripciones para las mismas, en Levítico. El primer animal sacrificado es por los pecados del sacerdote, no por los pecados del pueblo.

Jesús, sin embargo, al no tener pecado y, por tanto, no tener ninguna contaminación en sí mismo, es un mediador cualitativamente mejor. Él está establecido como sacerdote o mediador, sin embargo, no sobre la base de la genealogía, no porque venga de esa tribu que fue apartada de las otras tribus para ser más santa para el Señor, la tribu de Leví, sino que está establecido como sacerdote sobre la base de una vida indestructible. Y aquí, por supuesto, el autor piensa en su resurrección de entre los muertos.

El autor acaba de golpear con un martillo teológico los fundamentos de las líneas internas de diferenciación y jerarquía de Israel, la diferenciación de Leví del resto de los israelitas y, dentro de eso, los clanes sacerdotales dentro de la familia de Leví. Ahora, el autor mira la muerte de Jesús como un acto que consagra al pueblo, que

toma a las personas comunes y las santifica para que puedan tener un acceso a Dios que antes sólo disfrutaban los sacerdotes consagrados e incluso el sumo sacerdote consagrado. y aún más allá. Y así, interpreta la muerte de Jesús y la obediencia a Dios y la ascensión de Jesús al cielo como si tuvieran el significado de un día cósmico de expiación.

Ahora, con suerte, continuarás leyendo Hebreos 7 al 10 y pensarás en estos términos mientras lo haces. No pierda de vista el hecho de que el autor está utilizando este lenguaje, este modelo ritual, el día de la expiación, como marco interpretativo de una crucifixión y sus consecuencias. Y por eso, ya sabes, parece que no deberíamos hacer de las metáforas del autor algo más concreto.

No deberíamos imaginarnos a Jesús entrando realmente al cielo con una vasija de su propia sangre. No es la sustancia material lo que importa. Es la obediencia de Jesús a Dios hasta la muerte lo que importa y tiene este efecto consagrante.

Pero el autor de Hebreos, sus metáforas y su interpretación tienen poder y fuerza explicativa sólo debido al poder y la fuerza de los códigos de pureza y los derechos de purificación y los derechos de santificación en el mundo antiguo. Ahora bien, aunque seremos un poco redundantes con respecto a algunas de las cosas que ya he dicho, quiero analizar aquí la mecánica del ritual del día de la expiación en sí como se encuentra en Levítico 16, y luego lo que el autor de Hebreos hace de él un marco para pensar en la muerte y ascensión de Jesús. Entonces, en el día de la expiación, en Yom Kipur, ocurren una serie de actos en un orden particular.

Primero, y dejaré algunas cosas fuera; de lo contrario, bien podría simplemente leerles Levítico 16. Primero, el sumo sacerdote se somete a un lavado ritual, una inmersión en agua que se ocupa de la contaminación. Luego el sumo sacerdote ofrece un novillo por sus propios pecados y los de su casa.

Lleva la sangre de este toro al Lugar Santísimo y rocía la sangre del toro sobre la tapa del Arca de la Alianza siete veces. Luego presenta dos machos cabríos delante del Señor y echa suertes sobre ellos y sobre aquel a quien le cae la suerte, sacrifica ese, mata a aquel, y lleva un poco de su sangre nuevamente al Lugar Santísimo y nuevamente rocía el tapa del Arca de la Alianza, que también se conoce como propiciatorio. La tapa del Arca del Pacto es básicamente donde se sienta Dios, la base de su trono en ese lugar.

Entonces, vuelve a rociar el Arca de la Alianza con la sangre de este macho cabrío. Luego impone sus manos sobre el otro macho cabrío, el macho cabrío vivo, y simbólicamente transfiere a ese macho cabrío todos los pecados de todo el pueblo de Israel. Y luego envía ese macho cabrío al desierto para que pertenezca a Azazel, en efecto, para morir.

Lo importante, sin embargo, es que el macho cabrío, en sus deambulaciones, aleja del pueblo, del campamento, los pecados y la contaminación del pueblo. Y, por supuesto, más tarde, lejos de los lugares poblados de Israel. Luego, el sumo sacerdote realiza otro lavado ritual.

Después de todo esto, y ofrece una parte del toro y una parte del primer macho cabrío en holocausto, al menos la grasa es ofrenda. Debo admitir que en mi lectura, Levítico es un poco confuso en este punto, pero no soy un estudioso de Levítico.

Los restos de estos animales, entonces, son sacados fuera del campamento y completamente devorados por el fuego. Están completamente atendidos fuera del campamento. Note que según este ritual, tanto el pueblo como el santuario interior, el lugar santísimo, requieren purificación de los pecados.

De ahí las dos cabras. Esta última, la purificación del lugar santísimo, representa dramáticamente la afrenta, la contaminación y, por lo tanto, la amenaza que el pecado entre la gente de la tierra presenta a la presencia del Dios santo en medio de ellos. Ahora bien, todo esto se convierte en el marco para la interpretación hebrea del autor de la crucifixión y ascensión de Jesús.

Y como ya he mencionado, habla y presume la resurrección. Es sólo que la resurrección en sí misma realmente no es un factor en Hebreos 9 y 10 per se. Por lo tanto, no juega ningún papel en esta versión cósmica de este ritual.

Lo primero que llama la atención es la falta de necesidad por parte de este sacerdote de ofrecer sacrificios por sus propios pecados. Leemos en Hebreos 7 que a diferencia de los otros sumos sacerdotes, Jesús no tiene necesidad de ofrecer sacrificios día tras día, primero por sus propios pecados y luego por los pecados del pueblo. Esto lo hizo, ofreciendo un sacrificio por los pecados del pueblo, esto lo hizo una vez para siempre cuando se ofreció a sí mismo.

Porque la ley nombra sumos sacerdotes a aquellos que están sujetos a debilidad y, por tanto, necesitan hacer sacrificios por sus propios pecados. Pero la palabra del juramento, que vino después de la ley, designa un hijo hecho perfecto para siempre. Entonces, ese es un punto de no correlación porque Jesús no tiene que hacer lo que los sumos sacerdotes tenían que hacer con respecto a ese primer animal, el toro, que fue ofrecido por los propios pecados del sacerdote.

Luego, el autor de Hebreos habla de la muerte de Jesús fuera de la ciudad. Le parece relevante que el lugar de la crucifixión no estuviera dentro del campo, sino fuera del campo, por así decirlo. Y establece este paralelo en el capítulo 13.

Porque los cuerpos de los animales cuya sangre es llevada al santuario por el sumo sacerdote como sacrificio por el pecado, son quemados fuera del campamento. Por

lo tanto, también Jesús sufrió fuera de la puerta de la ciudad para santificar al pueblo con su propia sangre. Entonces, tenemos ese paralelo donde Jesús, en efecto, asume el papel de ese macho cabrío que fue sacrificado por los pecados del pueblo.

Pero además, no estamos lidiando sólo con los pecados, perdón, la mancha del pecado en nuestra conciencia. También estamos lidiando con la contaminación del pecado en la presencia de Dios. Y así, el autor de Hebreos mira la entrada de Jesús al cielo como parte de este complejo ritual, como escribe en el capítulo 9, versículos 11 y 12.

Cuando Cristo vino como sumo sacerdote de los bienes que han venido, entonces a través de la tienda más grande y perfecta, que no está hecha de manos, ni de esta creación, entró una vez para siempre en el lugar santo, no con sangre de machos cabríos y de becerros, sino con su propia sangre, obteniendo así la eterna redención. Y nuevamente, en Hebreos 9, 23 al 24, el autor escribe sobre la aspersion de la sangre del toro y del macho cabrío sobre la tapa del Arca de la Alianza. Escribe que era necesario que los bocetos de las cosas celestiales fueran purificados con estos ritos, pero las cosas celestiales mismas, el verdadero lugar santísimo de Dios más allá de los cielos visibles, necesitan mejores sacrificios que estos.

Porque Cristo no entró en un santuario hecho por manos humanas, una mera copia del verdadero, sino que entró en el cielo mismo para presentarse ahora en la presencia de Dios a favor de nosotros. Incluso hay un poco de integración de la segunda venida en este ritual porque, por supuesto, el sumo sacerdote resurgiría de los lugares santos, y ese resurgimiento señalaría la conclusión efectiva y el logro de los ritos del día de la expiación. Y así también Cristo, habiendo sido ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos, aparecerá por segunda vez, volverá del lugar santísimo celestial, volverá y aparecerá por segunda vez no para tratar con el pecado, sino para salvar. aquellos que lo esperan ansiosamente.

La obediencia de Jesús a favor de sus seguidores afecta así a una purificación completa tal como lo están ahora sus seguidores, y este es el logro estelar, sus seguidores ahora están preparados para cruzar no sólo el umbral hacia el lugar santísimo en Jerusalén, porque eso es justo un modelo, eso no cuenta, sino cruzar el umbral hacia el lugar santísimo en el cielo mismo y así disfrutar de la presencia de Dios para siempre. Y así escribe el autor, por lo tanto, lo siento, este es el capítulo 10, verso 19 en adelante, por lo tanto hermanos, ya que tenemos confianza para entrar en los lugares santos por la sangre de Jesús, acerquémonos con sinceridad. corazón y plena certidumbre de fe, habiendo lavado los corazones de la mala conciencia y habiendo lavado el cuerpo con agua limpia. Hay lo que me parece una referencia obvia al bautismo en este párrafo, que juega algún papel en la aplicación de la purificación al cristiano individual, así como el sumo sacerdote tenía que realizar una inmersión ritual antes de entrar en la copia del lugar santísimo.

En Cristo, el acceso a Dios ya no está limitado por tabúes de contaminación y líneas infranqueables, sino que se convierte en un regreso festivo en el que muchos hijos e hijas pueden entrar a la casa de su padre en el cielo mismo. Por ahora, es la esperanza del cristiano la que entra por el lado interior de la cortina donde Jesús entró como precursor a favor nuestro, y esa imagen de Hebreos 6 imagina que tenemos una especie de atadura en el lugar santísimo celestial, y que La atadura es nuestra esperanza, nuestra conexión con Jesús, nuestro pionero, nuestro precursor que ha ido allí en nuestro nombre. A medida que los creyentes continúan en su camino de fe, en lugar de retroceder, ellos mismos se acercan cada vez más al umbral del cielo mismo, sobre el cual han sido preparados para cruzar mediante el sacrificio consagrante de Jesús.

Y así, al igual que los guiones de patrocinio y reciprocidad que exploramos anteriormente en nuestra cuarta conferencia, el lenguaje de pureza y sacrificio también impulsa a los oyentes a avanzar en el camino del discipulado hacia la meta contra la fuerza de la resistencia de su prójimo. Esto también se refleja en el hecho de que abandonar la reunión ahora se define como pecar voluntariamente, por lo cual, y aquí nuevamente, el autor acepta y utiliza las suposiciones de los códigos de pureza de la Torá, para los cuales no hay ofrenda por los pecados. El autor ahora promueve prácticas particulares como actos que tienen valor para la relación entre Dios y el pueblo de Dios.

Obviamente, cualquiera de los sacrificios levíticos ya no tiene valor porque todos han sido reemplazados y trascendidos en el único sacrificio de Jesús a nuestro favor. Sin embargo, como pueblo consagrado, los discípulos están ahora en condiciones de ofrecer una especie de servicio sacerdotal y de ofrecer actos que se convierten en el nuevo medio de intercambio entre Dios y el pueblo de Dios. Entonces, leemos en Hebreos 13, Entonces por él, entonces por Jesús, ofrezcamos siempre a Dios el sacrificio de alabanza, el sacrificio que consiste en alabanza, es decir, el fruto de labios que profesan abiertamente su nombre.

No olvidemos hacer el bien o compartir, porque con sacrificios de este tipo Dios se complace. Así, el autor deja a su audiencia, su audiencia consagrada, que ahora está lista, cuando llegue el día, para entrar en el cielo mismo, el verdadero lugar santísimo de Dios. Les deja este deber sacerdotal, por así decirlo, de continuar dando testimonio de Cristo en medio de un mundo potencialmente hostil y de continuar ofreciéndose unos a otros actos de amor y servicio, porque estas cosas en conjunto son los sacrificios, son el lenguaje de intercambio que tiene significado ahora para Dios de este lado de Jesús.

Nuestras exploraciones, tanto de los códigos históricos de pureza y contaminación como de Hebreos, por no mencionar la misión paulina en general, podrían llevarnos a reexaminar las líneas de pureza actuales. Y por un lado, nos retan a trascender

ciertas líneas. O vivimos, o nos negamos a vivir, la convicción de que todos los que han confiado en Cristo son un solo cuerpo en Cristo.

Evitar la contaminación es una estrategia defensiva para proteger la limpieza o la santidad, pero Jesús mismo redefinió cómo debemos reflejar la santidad de Dios. Ya no se trata de ser santo, y por tanto abstenerse completamente de ciertas contaminaciones, y estar en guardia contra las personas contaminadas, porque yo soy santo, sino que ahora es misericordioso como vuestro Padre es misericordioso. Y esa es una estrategia muy diferente.

Esa es una estrategia de extender la bondad como un medio para reflejar el carácter esencial de Dios. Puedes ver en la sintaxis que es una transformación de Levítico 11. Sed santos, porque yo soy santo.

Ten misericordia, porque yo soy misericordioso. La transformación de los mapas de pureza y contaminación de Israel en el ministerio de Jesús y en el movimiento que él dio origen nos desafía a examinar nuestros propios mapas, los de nuestras sociedades y los de nuestra nación, de lo limpio y lo impuro, de los de adentro y de los de afuera, y a no permitir que esas líneas, o esos mapas, para prevalecer sobre la visión de Dios de una nueva humanidad en Cristo. Al mismo tiempo, hay colas para seguir observando.

El cuerpo de Cristo es santo. Ha sido limpiado y santificado por el enorme privilegio de la interacción íntima con el Dios santo. Sólo una profunda apreciación del poder y el peligro de lo santo, y el cuidado con el que se abordaba en el mundo antiguo, puede prepararnos para una apreciación proporcional de lo que Jesús logró por nosotros en su muerte, ascensión y envío de Dios. el Espíritu Santo sobre nosotros.

Pero ahora que hemos sido así consagrados, y con el Espíritu Santo, el Espíritu Santo puesto sobre nosotros, tenemos el desafío de seguir caminando en línea con esta limpieza y proteger la santidad del cuerpo de Cristo. ¿Cómo somos guiados para hacer esto? Bueno, los textos del Nuevo Testamento nos dirigen a proteger la santidad del cuerpo de Cristo de la contaminación de la disensión interna, los juegos de poder u otros desgarros en la estructura del cuerpo de Cristo. Protegerlo de la contaminación de las prácticas, valores y objetivos del mundo en la medida en que estos obstaculicen la visión justa de Dios para su pueblo y para el mundo en su conjunto.

Y, por supuesto, proteger la santidad del cuerpo de Cristo de la contaminación de nuestra propia mala conducta, donde somos tentados a seguir los impulsos de las pasiones y deseos que nos llevan a transgredir las normas de santidad y justicia de Dios. En resumen, la atención al mundo cultural en el que tomaron forma la iglesia primitiva, sus convicciones, sus prácticas y sus escritos hace más que llevarnos a una escucha más auténtica de esos textos. También nos lleva a la posibilidad de un

seguimiento más auténtico de esos textos al considerar cómo desafían nuestras propias suposiciones culturales, nuestras propias prácticas culturales y la forma en que éstas han limitado nuestra encarnación de la visión de Dios para el pueblo de Dios.

Este es el Dr. David deSilva en su enseñanza sobre El mundo cultural del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 8, Lectura de Hebreos en sintonía con la pureza y la contaminación.